En caso de lluvia

by gemini in tauro

Category: Saint Seiya
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Ikki, OC, Shun
Pairings: Ikki/OC
Status: In-Progress
Published: 2016-04-14 04:26:07
Updated: 2016-04-17 17:33:47
Packaged: 2016-04-27 18:21:59
Rating: T
Chapters: 2
Words: 8,965
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: [AU]"En caso de lluvia... hay que refugiarse. Â¿No?" (Ikki/Mime)

1. Ven a mi casa

**Disclaimer: **Siempre y cuando no sea Masami Kurumada, no Saint Seiya no sus personajes me pertenezcan y no pueda dibujar chido (?), me permitirÃ© escribir estos desvarÃ-os _of mine_.

**Resumen: **En caso de lluvia... hay que refugiarse. Â¿No?

**Comentarios: **Primero que nada, no es un OC el que pongo como personaje, es Mime de Benetnasch Eta. SÃ³lo aparece en el anime y son mi OTP (el Ikkimimismo serÃ¡ parte de mi corazÃ³n por siempre), hace ya casi un mes que terminÃ© la historia y estoy un tanto MUY orgullosa de ella.

Sin mÃ¡s por decir, disfruten la lectura.

* * *

><p><em><strong>En caso de lluvia...<strong>_

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 1: <strong>Ven a mi casa.

* * *

><p>La lluvia caÃ-a a borbotones por la localidad. Casi no habÃ-a gente en las calles; pero la que habÃ-a, usaba un paraguas. Con excepciÃ³n de Ikki.<p>

Se encontraba maldiciÃ©ndose a sÃ- mismo por haber salido tan tarde del local, aunque no era para menos, bien pudo haber salido hace mÃ¡s de tres horas pero querÃ-a asegurarse de que lo que le habÃ-an avisado era cierto. TenÃ-a un nuevo editor.

Tampoco habÃ-a llevado paraguas. Pero no por eso aumentaba el paso a trote o a mÃ¡s. Todo lo contrario. Se mantenÃ-a pasivo y aceptaba a la lluvia para calmar toda la ira contenida.

â€” Â¿Por quÃ© caminas a ese paso? â€"Esa voz le helÃ³ la sangre. Lo reconocerÃ-a en donde sea, pero no se esperaba que Ã©l, precisamente Ã©l, estuviera saliendo a la misma hora que Ã©l bajo la lluvia.

â€" Â¿A quiÃ©n le interesa? â€"RespondiÃ³ apÃ¡tico, esperando con eso alejarlo y que no le preguntase nada mÃ¡s. El otro solo arqueÃ³ una ceja por la reacciÃ³n del joven escritor.

â€"Una pregunta no se contesta con otra Phoenix â€"alegÃ³ persistente el de cabellos zanahoria â€" Â¿Por quÃ© caminas bajo la lluvia sin paraguas?

â€"Porque me gusta caminar bajo la lluvia â€"asegurÃ³ sarcÃ¡stico y rehuyÃ©ndole la mirada a su nuevo editor.

â€"Ya me doy cuenta â€"dijo pensativo Mime rodando los ojos, para luego dirigirse a su compaÃ±ero â€"debes resguardarte de la lluvia al menos, Â¿no lo crees?

â€"Es algo que simplemente no me pasa por la cabeza. No me interesa si llueve o no â€"replicÃ³ encogiÃ©ndose de hombros.

â€"Pues a mÃ- sÃ- me pasa por la cabeza. Es por obvio que si llueve te resfrÃ-as, Â¿me equivoco?

Ikki iba a replicar, pero en ese momento estornudÃ³ como prueba fehaciente de que lo que decÃ-a Mime era verdad. El otro negÃ³ con la cabeza.

â€"La terquedad humana nos lleva a cometer estupideces â€"se lamentÃ³, la lluvia caÃ-a cada vez mÃ¡s fuerte, por lo que le entregÃ³ el paraguas a el otro. Ikki lo mirÃ³ confundido.

â€" Â¿Por quÃ© me lo entregas? â€"preguntÃ³ con un leve tono de incordia y confusiÃ³n.

â€"Yo, a diferencia de ti, vine preparado y tengo puesto un impermeable. Por lo que el paraguas no me es tan necesario como a ti. Vamos a mi casa, ahÃ- de seguro puedo hacer algo con tu resfrÃ-o.

El escritor bufÃ³, Mime soltÃ³ una ligera risita, que no hizo mÃ¡s que enojar a su compaÃ±ero y hacer que este le entregara el paraguas.

â€"No gracias. Mi casa me es mejor, porque ahÃ- puedo llegar sin sentirme incÃ³modo â€"respondiÃ³ alejÃ¡ndose del otro, mÃ¡s Mime le tomÃ³ de la muÃ±eca, Ikki girÃ³ la cabeza y observÃ³ el porte serio que esta vez presumÃ-a el mayor y desistiÃ³ de caminar en direcciÃ³n contraria al otro.

â€"QuÃ©date en mi casa â€"insistiÃ³ Mime, su actitud ahora no

demostraba ninguna clase de burla, de hecho lo hacÃ-a con toda la seriedad de la que era capaz.

Ikki lo observÃ³ de nuevo, no querÃ-a aceptar tal cosa pero el ojiamatista tenÃ-a razÃ³n, estaba comenzando a resfriarse y no podÃ-a caminar asÃ- hasta su casa, pues si quedaba un poco lejos del lugar al que habÃ-a ido a parar en ese momento.

â€”Mira, no me gusta repetir las cosas porque pierdo de manera muy fÃ¡cil los cabales. No gracias puedo ir solo hacÃ-a mi casa â€”respondiÃ³ a lo que le pareciÃ³, de una forma muy ofensiva.

â€”Somos compaÃ±eros, y lo sabes â€" le replicÃ³ Mime, mirÃ¡ndolo serio y hasta parecÃ-a que estuviera enojado por la reticencia de Ikki por ir hacia su propio hogarâ€” sÃ³lo te quiero ayudar. Como tu nuevo editor tu salud es lo que mÃ¡s me debe preocupar.

â€”PensÃ© que deberÃ-a ser el ritmo con el que escribo libros â€”bromeÃ³ Ikki, de nueva cuenta sarcÃ¡stico.

â€”Eso para mÃ- es lo de menos â€”continuÃ³ Mime, nada divertido por la actitud altanera del escritor â€”de momento necesito que te cuides, comenzando con darte cuenta de que estÃ¡s resfriado â€”Ikki rodÃ³ los ojos, y Mime le enviÃ³ una mirada asesina. Ikki suspirÃ³ fastidiado y se soltÃ³ del agarre del mayor.

â€”Ya te lo he dicho, no necesito tu ayuda â€”bufÃ³ molesto, mas se volteÃ³ para ver la reacciÃ³n del otro, el cual suspirÃ³ derrotado. Ikki detuvo su caminar y aceptÃ³ el paraguas â€”de acuerdo â€”accediÃ³ â€”. IrÃ© contigo, pero solo porque mi departamento queda demasiado lejos.

Mime sonriÃ³, le dio por completo el paraguas y le hizo un gesto con la mano para que caminase a su par, a lo que ni corto ni perezoso Ikki obedeciÃ³.

â€” Â¿Por quÃ© saliste tarde de la compaÃ±Ã-a? â€”Le preguntÃ³ Mime levemente confundido â€”que yo sepa los escritores no tienen que asistir a diario.

â€”Me tenÃ-a que cerciorar de algo que me dijeron â€”mencionÃ³ distraÃ-do, no contando todo pero tampoco mintiendo del todo.

â€”Ah â€”fue la simple respuesta de Mime. Caminaron un rato en silencio hasta que el mismo volviÃ³ a soltar palabraâ€”. Apenas ayer me dijeron que tendrÃ-a un nuevo escritor y he de admitir que me sorprendiÃ³ que serÃ-as tÃº Phoenix, uno de los mÃ¡s hostiles, pero que entregaba los trabajos a tiempo.

â€”Esos son rumores falsos â€”admitiÃ³ Ikkiâ€”. Muy pocas veces he entregado los trabajos a tiempo y no creo recordar alguno que haya terminado antes.

â€”CÃ-nico â€" se sorprendiÃ³ Mime, el menor le observÃ³ confundido por lo que se apresurÃ³ a explicar â€”. pero al menos admites que eres hostil.

â€”Siempre he sido asÃ- â€”contestÃ³ Ikkiâ€” asÃ- que no te sorprenda.

â€”Y, en ese caso, Â¿por quÃ© has escogido la carrera de escritura? â€”preguntÃ³ observÃ¡ndole de perfil.

â€”Mi familia me criÃ³ rodeado de cultura, era obvio que tomara algo parecido a esto â€”Mime se riÃ³ por la respuesta, una sonora carcajada pero no era precisamente fuerte como para asustar a Ikki.

â€”Ya veo â€”asintiÃ³ dejando de reÃ-r, y de nuevo dirigiendo su mirada hacÃ-a el otro.

Se sumieron de nuevo en el silencio los escasos diez minutos que les tomÃ³ llegar a la bien localizada casa de Mime, de la cual tuvieron que pasar un cancel y un gran jardÃ-n, para poder llegar hasta la puerta principal, la que Mime abriÃ³ girando la llave con la maestrÃ-a de alguien que lleva aÃ±os viviendo en ella.

â€”De casualidad Â¿CuÃ¡nto tiempo llevas viviendo aquÃ-? â€”PreguntÃ³ Ikki, observando cada detalle de la madera que habÃ-a dentro del recibidor.

â€”Desde los catorce aÃ±os â€”respondiÃ³ Mime sin tomarle importancia. Se quitÃ³ los zapatos para ponerse unas sandalias y ser remedado por el menorâ€”, o al menos desde los catorce aÃ±os tengo mi juego de llaves si ibas a preguntar.

Ikki abriÃ³ los ojos sorprendido, sus ropas escurrÃ-an rÃ-os de agua helada a mÃ¡s no poder, por lo que se regresÃ³ un par de pasos para poder escurrirse las ropas antes de entrar en la casa.

â€”Oh â€”susurrÃ³ por el dato informativo de su nuevo editor, lo que significaba que ahora disponÃ-a de mÃ¡s informaciÃ³n de Ã©l y trabajar con Ã©l serÃ-a menos pesado de lo que le pareciÃ³ en un principio.

Iba a pedir disculpas con el editor por lo mojados que dejarÃ-a los pasillos pero cuando este se girÃ³ no pareciÃ³ percatarse de aquel dato y le volviÃ³ a hacer seÃ±as para que le siguiera.

â€”Ven, en el segundo piso tengo un cuarto de invitados y dentro de este estÃ¡ el cuarto de lavado â€”asegurÃ³ Mime seÃ±alando aquellas habitaciones a travÃ©s de la madera que servÃ-a de techo para el primer pisoâ€”. Y el cuarto de invitados cuenta con un baÃ±o que tiene regadera. No subirÃ© para ahorrarme encuentros incÃ³modos contigo hasta que bajes, solo te guiarÃ© hasta ahÃ-.

Ikki asintiÃ³ con la cabeza, Mime caminÃ³ por las escaleras e Ikki le siguiÃ³ con un poco de distancia hasta pasar por todas las escaleras. El mayor abriÃ³ una puerta a su izquierda y a travÃ©s de esta se podÃ-a ver una habitaciÃ³n muy escueta, con solo una cama, un closet y una mesa de noche al lado de esta.

Tres de las cuatro paredes estaban pintadas de blanco, y la Ãºltima tenÃ-a un color naranja que contrastaba de aquellas otras para hacer la habitaciÃ³n no tan iluminada.

En esta pared, se encontraba la puerta que Ikki supuso darÃ-a al baÃ±o.

SiguiÃ³ a Mime y este entrÃ³ abriendo la puerta de manera que parecÃ-a solo haberla tocado. Cuando estuvo en media estancia seÃ±alo uno de los grifos.

â€”Este da al agua caliente â€”seÃ±alÃ³ al otroâ€”, y por obvio el otro da la frÃ-a. Te recomiendo que primero abras la frÃ-a para que no te salga demasiado caliente. Y no sÃ© si lo hayas notado pero hay una puerta al lado de esta que da al cuarto de lavado, estÃ¡n ambas mÃ¡quinas para que tu ropa no tarde tanto en secarse.

Ikki estaba anonado, avergonzado quizÃ¡. Ese recibimiento no se lo esperaba de parte del mayor y menos que le diese indicaciones claras y concisas de lo que debÃ-a hacer mientras se quedaba en esa casa. La lluvia no dejaba de golpear contra las cristaleras y supuso que amortiguaban el sonido de los latidos de su corazÃ³n. FrunciÃ³ el ceÃ±o y apartÃ³ la mirada del otro.

â€”Agradezco tu hospitalidad â€”murmurÃ³ de forma intangible que parecÃ-a que se le habÃ-a escapado la voz en alguna parte de la casaâ€” pero me es incÃ³modo estar asÃ- yâ€¦ â€”iba a seguir alegando cuando volviÃ³ a estornudar. Mime se acercÃ³ preocupado por el estado que el otro ya venÃ-a demostrando.

â€”Lo que necesitar ahora es de menos agradecerme â€”le dijo con voz calmada, con su rostro cercano a la cara de Ikki pues estaba de cuclillas y mantenÃ-a una de sus manos en la espalda del otro. DespuÃ©s de estornudar tuvo un ataque de tos nada serio, pero que daba indicios de lo que ocurrirÃ-a despuÃ©s si no se daba prisa en baÃ±arse â€”te dejarÃ© solo para que puedas ducharte, cualquier cosa puedes decirme.

Se volviÃ³ sobre sus pasos hacÃ-a la puerta de la habitaciÃ³n y la cerrÃ³ tras de sÃ-. Ikki ya no tosÃ-a pero sentÃ-a la faringe echar llamas y como esta se habÃ-a resecado por lo que habÃ-a pronosticado Mime como un resfrÃ-o.

Lo primero que buscÃ³ fue una toalla para poder quitarse su ropa, poder ir hacia el baÃ±o y tomar la ya tan necesitada ducha. La encontrÃ³ en una repisa con otras demÃ¡s dobladas y acomodadas, de un extraÃ±o color rojo.

TomÃ³ una de ellas y se quitÃ³ las ropas mojadas que traÃ-a consigo. Se puso la toalla lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo, como si hubiese cÃ¡maras alrededor de Ã©l.

SaliÃ³ del cuarto de baÃ±o y buscÃ³ con la mirada la puerta tan afamada que tenÃ-a dentro el cuarto de lavado.

De no ser porque Mime la habÃ-a mencionado, el jamÃ¡s la hubiera visto. Era una puerta que se confundÃ-a con la pared alrededor de ella, con su ropa que goteaba en una de sus manos abriÃ³ el umbral de esta y caminÃ³ rÃ¡pido hacia dentro. En la habitaciÃ³n se encontraban ambas mÃ¡quinas prometidas por el otro, supuso que la que se abrÃ-a por el frente serÃ-a la secadora.

Se regresÃ³ al baÃ±o al darse cuenta que necesitaba exprimir sus ropas en la tina antes de meterlas en la secadora, pues el agua sobrante podrÃ-a causarle algÃºn daÃ±o a los circuitos de la mÃ¡quina.

Cuando se asegurÃ³ de que estaban lo suficientemente secas como para no soltar agua las metiÃ³ en la secadora y presionÃ³ varios botones, pensando que no deberÃ-a ser muy distinto a la lavadora, ademÃ¡s de que estos venÃ-an con la especificaciÃ³n de su funciÃ³n.

PresionÃ³ el botÃ³n mÃ¡s grande y la secadora comenzÃ³ a funcionar, por lo que saliÃ³ de la habitaciÃ³n para ir, ahora sÃ-, a darse el baÃ±o que Mime le insistÃ-a y no resfriarse.

GirÃ³ uno de los grifos, el que recordaba echaba el agua frÃ-a, y casi por inercia, girÃ³ tambiÃ©n el contrario. A los pocos minutos el agua se volviÃ³ relajante y tibia por lo que dejÃ³ por un lado la toalla y se metiÃ³ en la ducha.

Lo primero que sintiÃ³ al contacto de su piel con el lÃ-quido fue una sensaciÃ³n que lo dejaba adormilado, cerrÃ³ los ojos y sumergiÃ³ la cabeza bajo aquel chorro de agua tibia.

Los abriÃ³ y estancÃ³ su mirada en la pared, en un punto mÃ¡s arriba de los grifos y se pasÃ³ una mano por el cabello, escupiÃ³ un poco del agua que se habÃ-a internado en su boca y se jalÃ³ los cabellos para obligarse a mirar arriba. Sus ojos no pudieron evitar cerrarse por el agua y soplÃ³ para evitar que esta se volviese a meter en su boca.

El tiempo pasaba de forma lenta y tortuosa. Lo que parecieron horas para Ã©l despuÃ©s de haber entrado en la habitaciÃ³n cerrÃ³ ambos grifos y se pasÃ³ ambas manos por la cara, para quitarse la mayor cantidad de agua posible del rostro.

TomÃ³ la misma toalla que habÃ-a sacado de la repisa y la apoyÃ³ en su rostro, escondiÃ©ndolo mientras su mente no pensaba en nada, tal vez por los vapores que hay en el cuarto de baÃ±o.

Se cubriÃ³ la cintura con la toalla, caminÃ³ fuera y sus pasos fueron de manera automÃ¡tica hacia el cuarto de lavado. Como lo pensÃ³, la secadora ya estarÃ-a reposando, abriÃ³ la compuerta y sacÃ³ sus ropas de las cuales tambiÃ©n adivinÃ³ estaban calientes por el uso de la mÃ¡quina.

Se las puso rÃ¡pidamente y ahora utilizÃ³ la toalla para secarse el cabello.

CaminÃ³ escaleras abajÃ³ y encontrÃ³ a Mime en la sala, con las manos en las sienes, apoyando sus codos en sus piernas y con una taza de lo que dedujo, era tÃ© frente a Ã©l. A juzgar por su apariencia, se notaba preocupado.

Ikki bajÃ³ de manera casi silenciosa, de no ser por el estÃºpido rechinar de la madera, Mime no hubiese volteado en su direcciÃ³n, ni puesto la sonrisa que siempre le veÃ-a cuando iba a la editorial.

â€”Ya terminaste â€”dijo levantÃ¡ndose de su lugar y caminÃ³ frente a Ikki, este tenÃ-a su mirada confundida pero el rostro inamovible â€”justo ahora te iba a preguntar si querÃ-as una taza de cafÃ© o tÃ©. Pero recordÃ© que estabas en la ducha y mejor me servÃ- uno â€”se riÃ³ de su propia manera de ser. Despistado, de forma leve pero intentando aligerar el ambiente.

â€”Gracias â€”susurrÃ³ Ikki, se mordiÃ³ un labio y decidiÃ³â€”: un cafÃ© me gustarÃ-a.

Mime caminÃ³ hacia la cocina para prepararlo e Ikki le siguiÃ³. Se quedÃ³ sentado en la mesa del comedor mientras observaba al otro preparar la cafetera. Mime se notaba preocupado de nueva cuenta, y no querÃ-a demostrarlo a Ikki ya que cuando volteaba hacia Ã©l sonreÃ-a de forma falsa, o al menos asÃ- lo percibÃ-a Ikki.

Cuando Mime dejÃ³ el agua para que hirviera se sentÃ³ al lado de Ikki y apoyÃ³ sus codos en la mesa. SuspirÃ³ para poder aclararse la garganta.

â€”SegÃºn he visto eres alÃ©rgico a lasâ€¦ moras, Â¿no? â€”Ikki se mostrÃ³ confundido de que al otro supiese aquel dato pero asintiÃ³ levemente con la cabeza y se levantÃ³ para tender la toalla que ya no necesitaba.

A pesar de no verla, sentÃ-a la penetrante mirada de Mime en su espalda, un escalofrÃ-o le recorriÃ³ y no sabÃ-a dÃ³nde poner la toalla. Se girÃ³ para observar a Mime y preguntarle con la mirada. Este pareciÃ³ entenderle y se parÃ³.

â€”DÃ©jame â€”le ordenÃ³, Ikki le tendiÃ³ la toalla y el saliÃ³ hacia una de las habitaciones que estaba al lado de las escaleras.

Ikki siguiÃ³ su ruta con la mirada y se perdiÃ³ en el lugar en el que Mime habÃ-a desaparecido.

Se preguntÃ³ a donde fue y se volviÃ³ a sentar en la silla, con la mano como Ãºnico sostÃ©n de su cabeza, la cual ya comenzaba a tener sÃ-ntomas de sueÃ±o, y observaba a alguna parte sin especÃ-fico de la mesa en lo que el otro regresaba.

Sus pÃ¡rpados pesaban plomo, sus pensamientos cruzaban con lentitud su cabeza y sus ojos observaban con pereza a alguna parte del vacÃ-o. EscuchÃ³ los pasos de Mime y eso hizo que abriera los ojos abruptamente y se viera sorprendido.

â€” Â¿Todo bien? â€”PreguntÃ³ Mime.

â€”Supongo â€”fue la floja respuesta de Ikki. Se encogiÃ³ de hombros.

El chillido de la cafetera interrumpiÃ³ el silencio que iba a comenzar entre ellos y Mime fue tranquilamente hacia ella.

Esta vez Ikki no pudo contra el sueÃ±o por lo que cerrÃ³ los ojos mientras esperaba a Mime y se pellizcaba de forma leve la frente para hacerse saber que no podÃ-a dormir.

â€” Â¿Con leche? â€”escuchÃ³ a la voz de Mime muy distante.

â€”Ehhâ€¦ sÃ- â€”respondiÃ³ desde su lugar, sorprendido de que aÃºn tuviese conciencia suficiente como para decir algo, y agregÃ³â€”, sin azÃºcar, por favor.

Mime asintiÃ³ a la peticiÃ³n de Ikki y se lo preparÃ³, al tiempo que hacia uno para Ã©l. CaminÃ³ hacÃ-a el escritor y puso frente a su

cara la taza.

â€”Despierta â€”mencionÃ³ de forma divertida al ver como todo el cuerpo del menor se encontraba relajado y su respiraciÃ³n era casi automÃ¡tica â€”la mesa es un sitio demasiado incÃ³modo para recostarte.

Ikki hizo una especie de sonido que Mime catalogÃ³ como un gruÃ±ido, soltÃ³ una risa por eso y observÃ³ como el menor volvÃ-a del mundo de los sueÃ±os y observaba amenazadoramente a su taza de cafÃ©. Como si esta fuese la que lo levanto y estaba teniendo un lindo sueÃ±o.

La tomÃ³ bostezando y se la llevÃ³ a los labios de forma distraÃ-da, casi se quema la lengua. SaltÃ³ de su propio lugar por la impresiÃ³n y casi derrama el contenido de la taza en la mesa. Mime riÃ³ por lo divertido de la escena.

Cuando Ikki hubiera recuperado la compostura, se asegurÃ³ de enviarle a su editor una mirada asesina, el otro fingiÃ³ demencia y se tomÃ³ el contenido de su taza con tranquilidad. Eso sacÃ³ al peliazul de sus cabales.

AguzÃ³ el oÃ-do, esperando no oÃ-r el golpeteo de la lluvia y poder irse de ahÃ-. Para su mala suerte, la lluvia parecÃ-a ir en su contra, pues en vez de descender el ritmo, ahora golpeaba mÃ¡s fuerte que hace veinte minutos.

â€”MaldiciÃ³n â€”murmurÃ³ apretando a la pobre taza que toco para servirle cafÃ©. La cual por estar dormido casi le quema la lengua.

â€” Â¿QuÃ© cosa? â€”preguntÃ³ Mime, genuinamente interesado por lo que sea que fuese a decir Ikki de su actual enojo, pues sabÃ-a que no era su culpa la preocupaciÃ³n en el actual semblante del otro.

â€”No para de llover â€”dijo, mÃ¡s para sÃ- que para su interlocutor.

Mime dirigiÃ³ de forma inevitable hacia uno de los ventanales, susurrÃ³ algo que Ikki no pudo escuchar y le respondiÃ³.

â€”Tienes razÃ³n. En ese caso, te quedarÃ¡s en el cuarto de invitados.

Ikki abriÃ³ los ojos sorprendido. Lo que menos querÃ-a era quedarse en su casa; no, jamÃ¡s aceptarÃ-a algo asÃ-.

â€”No gracias â€”dijo de forma firme.

Mime le observÃ³ de perfil, le dirigiÃ³ una mirada escÃ©ptica y caminÃ³ hacÃ-a la cocina y dejar su taza en el fregadero.

â€”Se te nota muy cansado Phoenix â€”asegurÃ³, tomÃ³ la taza de Ikki y repitiÃ³ lo mismo que con la suya â€”serÃ¡ mejor que descanses, ya que maÃ±ana tienes que visitar a tu hermano sino mal recuerdo...

â€” Â¿CÃ³mo sabes eso? â€”preguntÃ³ interrumpiendo el diÃ¡logo del mayor.

â€”Mi jefe mencionÃ³ que pediste maÃ±ana el dÃ-a libre, y supongo que

como es 9 de Septiembre estarÃ-as con tu hermano, ya que ese es su cumpleaÃ±os.

â€” Â¿Me has investigado o algo parecido? â€”cada palabra que pronunciaba Mime parecÃ-a ser que la sacaba de su cabeza por medio de algÃºn poder telepÃ¡tico.

â€”No. Simplemente fui un amigo Ã-ntimo de tu hermano en la secundaria â€”respondiÃ³, Ikki se volviÃ³ de nuevo confundido.

â€”Pero si eres mayor que yo y le gano por casi dos aÃ±osâ€¦ â€”tratÃ³ de unir puntos.

â€”AjÃ¡ â€”admitiÃ³ Mime mientras enjabonada las tazas â€”soy mayor que tÃº, POR MESES, no AÃ'OS. DeberÃ-as saber que tu hermano fue mi Kouhai.

â€”Oh â€”se sorprendiÃ³ Ikki, ahora tenÃ-a sentido del por quÃ© conocÃ-a datos personales suyos. Aunque jamÃ¡s lo vio en su preparatoria â€”asÃ- que tÃº eras Karimoto-sempai.

â€”SÃ•. Ese es mi apellido â€”asintiÃ³ dejando de lado las tazas y recargando sus codos en el pretil para mirar a Ikki â€”te recomiendo que duermas ya, el sueÃ±o estÃ¡ plasmado en toda tu cara.

Ikki le lanzÃ³ una mirada asesina, pero tenÃ-a razÃ³n. El golpetear de la lluvia le dirÃ-a que tardarÃ-a mÃ¡s de lo que Ã©l quisiera. Se levantÃ³ de la silla y se alejÃ³ hacia el segundo piso.

Mime le siguiÃ³ el paso con la mirada hasta que desapareciÃ³ de su periferia. Cuando lo hizo se girÃ³ para ver al fregadero, inhalÃ³ y exhalÃ³ un par de veces y caminÃ³ hacia la sala, en donde habÃ-a dejado abandonada a una taza con tÃ© de hierbas. Se sentÃ³ frente a esta y la rodeÃ³ con sus manos. Inmediatamente el calor que seguÃ-a teniendo hizo contacto con sus manos. Y Ã©l observÃ³ a sus manos con la mirada perdida, como si eso fuera un ritual, algo que hacÃ-a cada tanto y no dejarÃ-a de hacerlo hasta que algo en concreto ocurriera.

ObservÃ³ la hora en su reloj de muÃ±eca, apenas y pasaban de la medianoche. SuspirÃ³ derrotado y dejÃ³ de lado la taza que antes pensaba tomarse.

SubiÃ³ las escaleras hacia su habitaciÃ³n para dormir un poco, al menos antes de levantarse en la maÃ±ana a arreglar su jardÃ-n. Pues estaba seguro que la lluvia habrÃ-a arruinado un poco a sus plantas.

* * *

><p><strong>Notas Finales: <strong>IntentarÃ© mantener mis notas originales (del otro foro) y publicarlas con su respectivo capÃ-tulo. Son ocho capÃ-tulos y, como lo dije arriba estoy muy orgullosa de ellos (especialmente de los primeros cuatro, que son los medio larguidones).

Si te gustÃ³ deja comentario, me animan demasiado *infla mofletes*. Si encuentra alguna falta ortogrÃ¡fica por ahÃ- o algÃºn cÃ³digo raro (porque me dio flojera hacerle limpieza) avÃ-same y lo corrijo que

ahorita ya es algo tarde.

Â¡Gracias por leer!

2. CuestiÃ³n de festejar

**Comentarios: **Como dije, ya tenÃ-a todo el fic listo, asÃ- que intentarÃ© terminar de publicarlo todo antes de que inicie Mayo. Es muy probable que no lo haga pero siempre es bueno tener esperanzas. Gracias por su comentario a **Scorpio G **(no me podÃ-a creer la longitud, no sabes cÃ³mo te adlro) y espero que mÃ¡s personas se animen a comentar, recuerden, Â¡es para ayudar a la pareja!

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 2: <strong>CuestiÃ³n de festejar

* * *

><p>JugÃ³ con el lÃ¡piz frente a Ã©l durante un par de minutos. DespuÃ©s, cuando se aburriÃ³ de su nuevo entretenimiento decidiÃ³ subir la vista para dejar que la idea volviera a pasar por su mente como querÃ-a desde un principio.<p>

La principal razÃ³n por la que tenÃ-a un lÃ¡piz a la mano era, para anotar sus ideas principales y que asÃ- no se le fueran de la mente. Pero esta pasÃ³ tan rÃ¡pido que ni tomar el lapicero pudo cuando su mente ya se encontraba vacÃ-a.

ObservÃ³ a su alrededor, la habitaciÃ³n que le habÃ-a ofrecido Mime aquella noche era acogedora pero demasiado simple. Sin embargo, era perfecta a su parecer. DecidiÃ³ dejar su vista abandonada en la pared de en frente y buscar con la mirada la madera de la puerta del cuarto de servicio. Pero no, esta se camuflaba de forma tan perfecta que no podrÃ-a descubrirla sin ayuda del editor.

â€”MaldiciÃ³n â€”se dijo de forma leve. DejÃ³ el lÃ¡piz en la mesa al lado de su cama y saliÃ³ de la estancia.

CaminÃ³ por el pequeÃ±o pasillo que habÃ-a para bajar por las escaleras, y pensÃ³ en la posibilidad que tendrÃ-a de observar la lluvia por un rato mÃ¡s. SÃ³lo eso necesitaba para tranquilizarse.

Estuvo a punto de abrir la puerta cuando sintiÃ³ otra presencia en la estancia. Se volteÃ³ y de nuevo observÃ³ aquellos cabellos naranjas.

â€” Â¿Problemas para dormir? â€”AdivinÃ³. El moreno asintiÃ³ con la cabeza de forma casi leve â€”. No te preocupes, no eres el Ãºnico.

La vista de Ikki se dirigiÃ³ hacia los ventanales y soltÃ³ un suspiro al saber que de nuevo, estarÃ-a en compaÃ±Ã-a del joven editor. Mime le observÃ³ con una ceja levantada pero no dijo nada al respecto. SÃ³lo mantuvo su distancia.

AsÃ- pasaron alrededor de veinte minutos. Ambos haciÃ©ndose compaÃ±Ã-a mutua, sin articular ningÃºn otro sonido sino el de su

respirar tranquilo. En un momento dado a Ikki le dio por alejarse del espectÃ¡culo que ofrecÃ-an las danzarinas gotas de lluvia impactando contra los grandes ventanales y se dirigiÃ³ hacÃ-a el pasillo.

Mime, por no encontrarse solo le siguiÃ³. Observando por el rabillo del ojo cualquier movimiento ejecutado por el otro, buscando alguna otra forma de adivinar los pensamientos del menor sin preguntarlos en voz alta. Intentando averiguar algo de su interior por medio de sus gesticulaciones fÃ-sicas.

Pero nada. No demostraba absoluta y totalmente nada de su interior con sus movimientos. Por supuesto que iba de un lado a otro del primer piso como un gato enjaulado, pero eso no querÃ-a decir que demostrara lo que le aquejaba, al menos para no dormir.

Y no se atrevÃ-a a preguntar, ya que si lo hacÃ-a, el otro se asegurarÃ-a de darle una respuesta inafirmativa. Diciendo algo respecto a la inspiraciÃ³n que no se le figuraba ninguna otra cosa que mentiras.

Dejando de seguir al moreno. Se encaminÃ³ a la cocina para prepararse una infusiÃ³n y pasar un rato en vela, al menos en lo que le entraba el sueÃ±o.

â€” Â¿Gustas algo? â€”PreguntÃ³. Sabiendo que el otro le escuchaba perfectamente.

Ikki no respondiÃ³. Mime se encontraba preparando la tetera para ponerla a hervir al tiempo que cabeceaba en direcciÃ³n a la sala, donde supuso que se encontraba el menor y presintiendo que la falta de respuesta era algo anormal en el otro. ConociÃ©ndolo al menos por un par de relatos que tuvo con su hermano menor, se abriÃ³ paso fuera de la cocina y comenzÃ³ una pequeÃ±a e innecesaria bÃºsqueda con el fin de encontrar al escritor.

Lo encontrÃ³ observando sus fotografÃ-as, unos cuantos retratos que se tomÃ³ con Shun, observÃ¡ndolo con un poco de cariÃ±o, probablemente aÃ±oranza y ternura en la mirada. Una sonrisa gentil se encontraba adornando a sus labios y eso sorprendÃ-a en sobremanera a Mime, que su Kouhai le haya mencionado sobre la cara gentil de otro no quiere decir que hubiese creÃ-do en sus palabras.

El de cabellos azules, al sentirse observado, volviÃ³ la vista al intruso (observaciÃ³n curiosa, pues el dueÃ±o de la casa no era precisamente el escritor) y dejÃ³ la fotografÃ-a en dÃ³nde recordaba haberla tomado.

â€” Â¿QuÃ©? â€”LanzÃ³ aturdido. Suponiendo que el otro le haya dicho algo era la Ãºnica opciÃ³n viable que habÃ-a encontrado para responderle. Mime no pudo evitar el sonreÃ-r burlÃ³n.

â€”Te preguntÃ© si querÃ-as algo. Estaba por hacerme un tÃ© con hierbas y aprovechando que se te fue el sueÃ±o iba a preparar otro, Â¿gustas? â€”RespondiÃ³ conteniendo la risotada que amenazaba por salir de su boca. El ver a su escritor sorprendido, y en especial alguien tan frÃ-o y enojÃ³n le divertÃ-a mÃ¡s de lo que admitirÃ-a.

â€”Ehhâ€¦ â€”La respuesta habÃ-a muerto en su boca antes de ser siquiera pensada. Las notas dejaron de pasar por su tubo traqueal y

sellÃ³ sus labios al saber que no saldrÃ-a ningÃºn sonido que saciara la cuestiÃ³n del mayor frente a Ã©l. Sabiendo eso volviÃ³ su vista en direcciÃ³n a la diversa gama de retratos que el de cabellos naranja tenÃ-a a su disposiciÃ³n en un anaquel construido especÃ-ficamente para la tarea asignada por el ojiamatista.

Mime enarcÃ³ una ceja. Se encogiÃ³ de hombros y se dispuso a regresar sobre sus pasos, por lo que girando sobre su eje ejecutÃ³ un simple movimiento hasta que nuevamente el otro articulÃ³ palabras.

â€" Â¿QuiÃ©n es ella? â€"EscuchÃ³ que el menor decÃ-a. Movido por la curiosidad volteÃ³ hacÃ-a el lugar que el moreno apuntaba y su boca emitiÃ³ un gesto de sorpresa. La verdad es que hace mucho que no tocaba aquel marco. Ni siquiera pensaba en Ã©l.

â€"Ella se llama MÃ-a â€"respondiÃ³ tomando el retrato con las manos y sonriÃ©ndole al espectro en la fotografÃ-a. Hace mucho que no tomaba aquel cuadro entre sus manos y habÃ-a extraÃ±ado aquel contacto tan extraÃ±o el que era tener la madera entre sus dedosâ€", es una ex-novia de la preparatoria.

Ikki repentinamente se sintiÃ³ un poco incÃ³modo. El hablar de parejas no era su especialidad, y menos de alguien con quien poco habÃ-a convivido como lo era el mayor frente a Ã©l.

Se removiÃ³ incÃ³modo en su lugar, preguntÃ¡ndose cuÃ¡l serÃ-a su siguiente movimiento e intentar esquivar cualquier duda que tuviese el otro.

â€"Es linda â€"fue lo Ãºnico que atinÃ³ a decir. La duda sobre aquella chica lo carcomÃ-a, por supuesto. Pero su curiosidad no colindaba con el mutismo que siempre encantaba de presumir y no hablar mÃ¡s de lo debido. Mime soltÃ³ un suspiro, ganÃ¡ndose la atenciÃ³n del de cabellos azules.

â€"SÃ-, lo era â€"respondiÃ³ dejando la fotografÃ-a en su lugar. Ikki lo observÃ³ extraÃ±ado pero no dijo nada, simplemente se encogiÃ³ de hombros y se fue a pasear por toda la sala. Demonios, querÃ-a salir.

Mime regresÃ³ a la cocina y encendiÃ³ la estufa al tiempo que observaba a su alrededor, buscando algo con que tener entretenimiento propio, ademÃ¡s de vigilar que su tÃ© no se quemase no tenÃ-a nada mejor que hacer.

Cuando se habÃ-a dispuesto a salir de nueva cuenta de la cocina su salida fue interrumpida por el de cabellos azules quien entraba como si no tuviese otra opciÃ³n ademÃ¡s de aquella.

â€"Es aburrido el insomnio â€"acotÃ³ antes siquiera de que el otro pusiese en duda la razÃ³n que lo impulsÃ³ a ir hacia la cocina. Mime se mordiÃ³ un labio. QuerÃ-a ser hospitalario pero serÃ-a un tanto incÃ³modo a tan altas horas de la noche. AsintiÃ³ con la cabeza dÃ¡ndole la razÃ³n al moreno.

â€"Ya lo creo â€"suspirÃ³ volviendo su vista hacÃ-a la infusiÃ³n de hierbas que se encontraba en pleno calentamientoâ€". Te lo volverÃ© a preguntar, Â¿Quieres un tÃ©?

â€"Supongo que nada malo me harÃ¡ â€"indicÃ³ sentÃ¡ndose en la mesa

del comedor. Mime riÃ³ un poco con el comentario y cuando este comenzÃ³ a hervir preparÃ³ dos tazas para servir el hervido de hojas secas.

Cuando ambos estuvieron atentos a su propia porcelana un silencio embargante se apoderÃ³ de la estancia, con excepciÃ³n del relajante titileo de la lluvia. Esta vez, Ikki tuvo especial cuidado de no tomar el tÃ© con la lengua, puesto que no querÃa volver a quemarse.

Cuando ambos concluyeron con su propia porciÃ³n la dejaron en la mesa y no evitaron que el mutismo continuara en los alrededores. La verdad es que se sentÃa demasiado cÃ³modo como para querer romperlo.

Mime se levantÃ³ sin previo aviso despuÃ©s de haber visto el reloj de pared y fue a donde adivinÃ³ el menor el segundo piso. Puesto que el sonido de la madera quejÃ¡ndose del peso era inigualable en toda la casa.

Cuando regresÃ³ tenÃa consigo lo que Ikki pensÃ³ era su mÃ³vil, comenzando a textear un poco y despuÃ©s de realizar aquello decidiÃ³ abandonarlo en la mesa, justo al lado de su vacÃa taza.

Ikki, sin poder evitarlo formulÃ³ una pregunta.

â€” Â¿A quiÃ©n era?

â€”A tu hermano â€”contesto el mayor. Ikki enarcÃ³ una ceja confundido, por lo que el otro, en suspiros agregÃ³â€”. Ya es nueve de septiembre, es su cumpleaÃ±os.

Ikki abriÃ³ los ojos sorprendido. Si bien no pensÃ³ que el otro tomase aquel dato como interesante menos pasÃ³ por su mente el siquiera que se acordase de este y que tomara nota del tiempo que pasaba.

Internamente muerto de la vergÃ¼enza, tuvo el impulso de pararse de su lugar en la mesa. RecorriÃ³ un poco la silla hacia atrÃ¡s, pero aparte de eso sus mÃºsculos no realizaron ningÃºn movimiento que delatase su deseo de levantarse de su lugar, al contrario. Sus manos se tensaron en contra la mesa y temblaron levemente; su rostro se mostraba sorprendido de las acciones que su cuerpo realizaba sin su propio consentimiento, o al menos eso develaba su rostro.

Mime se quedÃ³ con la duda en la boca, el deseo de preguntarle lo que le aquejaba era demasiado. La tentaciÃ³n era mucho mayor que su cordura; aÃºn a su pesar los Ãºnicos que hablaron y dejaron que las cuestiones se presentaran fueron sus orbes color amatista. Los cuales brillaron de locura al no dejar que sus labios soltaran sonido. Probablemente una de sus cejas se arqueÃ³ pero de ser asÃ, no fue notada por el menor presente.

Por fin, mordiendo su lengua para buscar las palabras adecuadas y no precipitarse a preguntar de una forma inadecuada, las palabras salieron de su boca libres pero hasta cierto punto, sujetas.

â€” Â¿Te encuentras bien? â€”DudÃ³. Ikki lo observÃ³ como si hubiese preguntado algo que seguramente era mÃ¡s que innecesario.

â€”Por supuesto. Es sÃ³lo queâ€¦ habÃa olvidado el cumpleaÃ±os de

Shun â€”admitiÃ³ apesadumbrado. Mime alzÃ³ altivo una de sus cejas, no sabÃ-a que podrÃ-a responder en aquel momento. Dudaba si debÃ-a responder algo en realidad. ObservÃ³ su propio telÃ©fono en busca de respuestas y la duda se disipÃ³ con sÃ³lo observar el aparato.

â€” Â¿Tienes tu celular? â€”CuestionÃ³ observando expectante al otro. Ikki, confundido, negÃ³ rotundamente con la cabeza. Mime sonriÃ³ leve y le extendiÃ³ el propio. La mirada del menor ahora tenÃ-a mÃ¡s dudas que respuestas en la mirada que hace un par de segundos.

â€” Â¿Para quÃ© me lo entregas? â€”Su mirada denotaba, mÃ¡s allÃ¡ de duda. Un ligero toque de vergÃ¼enza.

â€”Una pregunta no se contesta con otra Phoenix, ya te lo he dicho. â€”el menor bufÃ³ por la represalia. El de cabellos naranjados soltÃ³ un exhalo buscando tranquilidad frente a la brusquedad con la que el otro reaccionabaâ€”. Es para que felicites a tu hermano, no tienes nada mejor que hacer para pasar el tiempo y dudo que quieras salir al jardÃ-n para observar la masacre de plantas que la lluvia ha dejado â€”Ikki emitiÃ³ un sonido dÃ¡ndole la razÃ³n. Dubitativo, tomÃ³ el aparato. Nunca utilizando una pantalla tÃ¡ctil se mordiÃ³ un labio, buscando una respuesta a las dudas que se formulaban en su mente conforme movÃ-a el dedo frente a la pantalla sin lograr un avance.

â€”La pantalla estÃ¡ bloqueada â€”realizÃ³ despuÃ©s de leer las blancas letras que aparecÃ-an en la pantalla. Mime se vio sorprendido durante un par de segundos y despuÃ©s de aquello asintiÃ³ con la cabeza.

â€”Como cualquier telÃ©fono cuando bloqueas la pantalla â€”asegurÃ³ extraÃ±ado. Ikki le asesinÃ³ con la mirada por no dar ayuda alguna con su problema. Probablemente enojado, devolviÃ³ el aparato.

â€”No me gusta utilizar esa clase de telÃ©fonos â€”agregÃ³ dando sentido a su acciÃ³n anteriorâ€”. Me gusta mÃ¡s el utilizar celulares de teclado.

Mime le observÃ³ ahora divertido.

â€”Si ese era el problema puedes llamarle, es aÃºn mÃ¡s sencillo. â€”AcotÃ³ haciÃ©ndolo obvio. El de cabellos azules, muerto por no haber pensado siquiera en eso no pudo evitar que sus mejillas se tornasen de un amapola vÃ-vidoâ€”. Â¿Entonces? â€”ImplicÃ³ inseguro el ojiamatista.

â€”De acuerdo â€”terciÃ³ Ikki. Mime sonriÃ³ y logrÃ³ lo que el otro habÃ-a intentado sin el menor Ã©xito, despuÃ©s moviÃ³ quien sabe que mÃ¡s y ahora pegaba el aparato a su oreja.

Los segundos de espera para que el chico de cabellos verdes respondiera le parecieron eternos a Ikki. Cuando el rostro de Mime tuvo movimiento gesticulatorio supo que su menor habÃ-a contestado.

â€” Â¡Shun! â€”Exclamaba el editor feliz de escuchar la voz del aludido al otro lado de la lÃ-nea â€”Bien, gracias por preguntar. Si, lo recuerdo, te enviÃ© felicidades hace un rato â€”escuchÃ³ Ikki a medias la conversaciÃ³n que el otro mantenÃ-a con su hermano. â€” Â¿Ikki? SÃ- lo recuerdo, de hecho ahora se encuentra conmigo, ya te

lo paso.

Sin anunciarlo antes, le entrega el mÃ³vil a Ikki, quien confundido lo toma. Imitando al otro se lo lleva a la oreja.

â€” Â¿Hola? â€”AcotÃ³ dubitante. Sin esperar demasiado que su hermano le contestase. Probablemente hubiera cortado la llamada sin darse cuenta siquiera.

â€” Â¿Ikki? â€”dijo inseguro. El mencionado sonriÃ³ con la cabeza e hizo un pequeÃ±o sonido dÃ¡ndole un afirmativo â€” Â¡Nii-san! Me alegra saber que no te encuentras solo en tu departamento, al menos.

Ikki tuvo un tic en el ojo despuÃ©s de escuchar aquello. El menor no le dio tiempo de contestar cuando una cuestiÃ³n le asaltÃ³ la mente.

â€” Â¿QuÃ© haces con Mime-senpai? No sabÃa que lo conocieses â€”El mayor de los hermanos mandÃ³ a llamar a toda su paciencia para responderle.

â€”Trabajo con Ã©l y ayer me dijeron que serÃa mi nuevo editor. Es mÃ¡s que obvio el que debiera conocerlo. â€”resumiÃ³ la historia de su hermosa amistad. Casi tan apÃ¡tico como sonaba cuando le preguntaban la hora.

Pero aquella respuesta pareciÃ³ iluminar al menor, que no dudÃ³ en hacer un sonido de comprensiÃ³n al respecto.

â€”Ahhh.

â€”Casi se me pasa decir, â€”respondiÃ³ Ikki, antes de que el menor interrumpiese su hilo de pensamientos y cambiase el tema que centraba a Ikki â€”: Feliz cumpleaÃ±os, Shun.

â€”Gracias. Espero que la lluvia no sea problema para cuando regreses a tu departamento â€”soltÃ³ sin mÃ¡s. Ikki soltÃ³ un exhalo de aÃ±oranza, como extraÃ±aba su frÃo y Ã¡lgido departamento. Tan simple y sin Mimes que molestaran.

â€”Igual lo espero Shun.

El menor se esperÃ³ a que su hermano dijese algo mÃ¡s, pero sabiendo que la salida de las notas serÃa negada de la boca de su hermano acotÃ³.

â€”Bueno, me da gusto saber que al menos no te encuentras solo â€”asegurÃ³â€”. De igual forma, deberÃas venir a visitarme mÃ¡s seguido. Tal vez y puedas platicarme de algÃºn libro que pienses en escribir.

â€”Lo del libro lo dudo. Pero no pienso el negarte la visita â€”afirmÃ³ sonriÃ©ndole a la nada, simulando que frente a Ã©l se encontraba su querido hermanito menorâ€”. Bueno, el celular es de Mime por lo que me despido.

â€” Â¡Oh no! Por mi no hay ningÃºn problema â€”se apresurÃ³ a interponerse en la plÃ¡tica el mayor.

â€”Hay tantas cosas que quiero decirte Nii-san â€”se lamentÃ³ el menorâ€” sin embargo, lo mejor serÃ¡ decirlas en persona. Â¡CuÃdate Nii-san!

â€”CuÃdate tambiÃ©n Shun â€”secundÃ³ la despedida el otro. Cuando el sonido de la nada embargÃ³ el otro lado de la lÃnea entregÃ³ el electrÃ³nico y se levantÃ³ de su lugar.

â€”Te dije que por mÃ no habÃa inconvenientes â€”le reprendiÃ³ Mime tomando receloso el mÃ³vil. Ikki decidiÃ³ ignorar su queja hasta encontrar una respuesta que saciase al otro.

â€”No se trata de eso Karimoto-san â€”respondiÃ³ Ikki saliendo de la cocina, despuÃ©s de esperar un par de segundos continuÃ³ con su explicaciÃ³nâ€” se trata de que no habÃa mucho que decir.

Mime gruÃ±Ã³ por su respuesta.

â€”No me gusta que me digas por mi apellido â€”acotÃ³ molestoâ€”. Ni siquiera tu hermano sigue haciÃ©ndolo.

â€”Eres casi un desconocido para mÃ, no veo por quÃ© no utilizarlo â€”se encogiÃ³ de hombros.

Si Mime pensaba en responderle algo, la represalia muriÃ³ en su garganta y eso no hizo mÃ¡s que humillarlo frente al otro. Probablemente fuese el karma por haberse reÃdo hace rato, cuando al otro le habÃa dado por quemarse la lengua con el cafÃ©. Pero aquello no era su culpa, habÃa sido la del peliazul por no poner atenciÃ³n a su propia infusiÃ³n.

Antes de pensar en responderle algo, el otro se alejÃ³ de la estancia en direcciÃ³n al segundo piso.

â€”Me irÃ© a dormir â€”o al menos a intentarlo, pensÃ³.

Mime, sabiendo que se encontrarÃa solo le prestÃ³ un poco de atenciÃ³n a su telÃ©fono. En este casi no habÃa nada interesante pero necesitaba ver su agenda para recordar lo que probablemente se le olvidara si no la revisaba.

Pero no habÃa nada importante en esta, sÃ³lo se trataba de ir el dÃa siguiente a la editorial a checar un par de cosas en ventas. Y como era algo que no realizaba demasiado no le preocupÃ³ el apresurarse a dormir y se dispuso a platicar con el que fuera su Kouhai antes de dormir.

SabÃa que el menor era nocturno. Cuando estuvo en el secundario siempre le veÃa dormido en las clases mÃ¡s tempranas y despuÃ©s de estas ya se encontraba mucho mejor. De hecho hasta podrÃa decir con mÃ¡s Ã¡nimos para realizar las actividades que el instituto educacional requerÃa en sus integrantes.

TambiÃ©n recordaba de este que idolatraba con creces a su Nii-san. Eso lo supo por lo que las demÃ¡s personas decÃan acerca de este a sus espaldas. Claro que no lo harÃan cerca de Ã©l porque era todo un gruÃ±Ã³n, sin embargo eso no lo dejaba fuera de demostrar cariÃ±o cuando se encontraba cerca de su menor consanguÃneo.

Le hacÃa gracia el pensar cuanto odiara el moreno a la tecnologÃa

que su mÃ³vil poseÃa, puesto que con no haber sabido cÃ³mo manejar aquel aparato cuando lo tuvo entre sus dedos notÃ³ la ira salir de todos y cada uno de sus poros en conjunto de la impaciencia y la cordura.

Estuvo a punto de escribirle al menor cuando este se habÃa adelantado.

â€¹â€¹Â¿Sigue Ikki ahÃ?â€ºâ€º el texto dejÃ³ un poco acomplejado al mayor. Sin esperar mucho tiempo contestÃ³.

**â€¹â€¹Sigue en la casa si es lo que te preocupaâ€ºâ€º** LeyÃ³ un par de veces su mensaje antes de enviarlo.

â€¹â€¹No. Me referÃa si sigue en la misma habitaciÃ³n que tÃºâ€ºâ€º RespondiÃ³ el menor a la anterior contestaciÃ³n del otro.

**â€¹â€¹Ah, no. Ya se fue al piso de arribaâ€ºâ€º**

**â€¹â€¹Me preocupa, Â¿Sabes?â€ºâ€º** Mime sonriÃ³ un poco enternecido. La confesiÃ³n le recordÃ³ a los tiempos en los que solÃa decirle cualquier cosa con esa soltura, cuando iban a la secundaria. Simplemente se le antojÃ³ tierno.

**â€¹â€¹Â¿Por quÃ© lo dices?â€ºâ€º** ContestÃ³ el texto. En su mayor parte preocupado, en la otra, simplemente curioso.

â€¹â€¹Casi nunca le gusta hablar de Ã©l, y menos conmigo. Y es poco probable que si se lo pregunte me lo vaya a decirâ€ºâ€º Mime frunciÃ³ el ceÃ±o. SoltÃ³ un exhalo antes de responderle.

â€¹â€¹No es algo que deba acomplejarte demasiado, Shun. Y dudo mucho que sea por motivos propiosâ€ºâ€º

â€¹â€¹Espero que no lo sea. Â¿Puedo pedirte un favor?â€ºâ€º Un mechÃ³n anaranjado surcÃ³ su rostro, con un poco de pesar lo apartÃ³ de este y arrugÃ³ la nariz al saber que la propia insinuaciÃ³n de un favor del menor era augurio de algo malo. La propia peticiÃ³n de parte de Ã©l era inusual, por lo que no dudo en responderle.

**â€¹â€¹ Â¿De quÃ© se trata?â€ºâ€º**

**â€¹â€¹Nunca tengo tiempo de ver a Ikki ahora con la universidad. TÃº, en cambio lo tienes que ver casi todos los dÃasâ€ºâ€º**

**â€¹â€¹Presiento que algo malo me vas a decirâ€¦â€ºâ€º**

**â€¹â€¹Jajaja. Bueno, se trata de mantenerlo vigilado, Â¿Si te lo puedo encargar?â€ºâ€º** Mime se imaginÃ³ al menor con sus ojos de borreguito a medio morir y no pudo sino sonreÃr. Nadie se negaba a aquellos ojos.

**â€¹â€¹VerÃ© que puedo hacerâ€ºâ€º** AcotÃ³

dubitante.

**â€¹â€¹Gracias Mime-senpaiâ€ºâ€º** Sin decir ninguna otra palabra mÃ¡s, el menor se desconectÃ³. Dejando a Mime pensando en algÃºn plan para tener que ver todos los dÃas al otro. O en alguna oraciÃ³n formulada para que el otro no le negase una respuesta. En eso, se fue toda su noche.

Cuando hubo amanecido se encontraba realizando un poco de cafÃ© para despertar al otro.

La insistencia de la lluvia, habÃa desaparecido hacÃa ya varias horas y eso serÃa una noticia de alegrÃa para el menor que se encontraba ahÃ. Y hablando de Ikki, este se encontraba bajando los escalones con pesadez por el sueÃ±o aÃºn presente en sus adoloridos mÃºsculos.

â€" Â¿Problemas para dormir de nuevo? â€"PreguntÃ³ el mayor al observar un poco el semblante del joven escritor.

â€"Problemas para levantarme. â€"corrigiÃ³. SoltÃ³ un bostezo y con prominente lentitud se abriÃ³ paso entre la silla y la mesa para sentarse en esta â€" Â¿Algo de lo que deba enterarme?

â€"Llamo mi jefe dÃ¡ndome la fecha lÃmite de entrega â€"respondiÃ³ el otro sin tomarle demasiada importancia.

â€" Â¿CuÃ¡ndo es? â€"PreguntÃ³ genuinamente interesado. Despertando de sÃºbito del letargo que habÃa tenido hasta hace unos momentos.

â€"Dentro de unos cuantos de meses â€"acotÃ³ el otro. Ikki realizÃ³ una mueca imperceptible para Mime. Quien observÃ³ sus manos, las cuales, se encontraban una en la puerta del frigorÃfico y otra apoyÃ¡ndose en este respectivamente. â€" Â¿Algo en especÃfico para desayunar?

â€"Cualquier cosa estÃ¡ bien â€"respondiÃ³ somnoliento de nuevo y tapÃ¡ndose la boca escondiÃ©ndola para que el otro no viese la O que esta formaba.

â€" Â¿QuÃ© hay de un poco de jugo de naranja, avena y probablemente pan tostado? â€"CuestionÃ³ dirigiÃ©ndose a su alacena al saber que en su refrigerador no se encontraba nada interesante para el desayuno.

â€"Suena bien â€"su vista se dirigiÃ³ al mayor, el cual se encontraba sacando los platos y se levantÃ³ de su lugar para ayudarle.

â€"No es necesario que me ayudes â€"acotÃ³ observando el nulo intento del otro por quitarle la vajilla de las manos. â€" Hace unos minutos estaba preparando un poco de cafÃ©, Â¿Quieres jugo de naranja o el otro te apetece mejor?

â€"Ambos â€"respondiÃ³ encogiÃ©ndose de hombros â€"necesito el cafÃ© para despertarme y el jugo de naranja puede acompaÃ±ar mejor al pan tostado.

â€"Menuda combinaciÃ³n â€"dijo para sÃ Mime. Cuando observÃ³ la cafetera lo suficientemente caliente la quitÃ³ de su lugar y lo

siguiente que realizÃ³ fue meter el pan en la tostadora.

Un poco de silencio acompaÃ±Ã³ la Ãºltima palabra de Mime, en el tiempo que ambos esperaban a que la tostadora hiciese su trabajo observÃ³ al otro removerse incÃ³modo en su lugar por la impaciencia que albergaba.

De mientras, el otro buscÃ³ con un poco de reticencia a que el silencio continuara algo para untar las tostadas. Sin mucho Ã©xito hurgÃ³ en su alacena y en su frigÃ³rico en un par de ocasiones. Ambas, por supuesto fallidas.

â€” Â¿Alguna idea para untar el pan tostado? â€”PreguntÃ³ rendido. Ikki lo observÃ³ extraÃ±ado, negando.

â€” Â¿No hay mermelada?

Mime negÃ³ lentamente con la cabeza. RecriminÃ¡ndose el no haberla comprado cuando fue a completar su despensa hace un par de dÃ-as. No pensÃ³ que la utilizarÃ-a y menos tan pronto.

â€”La Ãºltima vez que la comprÃ© fue hace tres o cuatro meses â€”confesÃ³ recargÃ¡ndose en la baranda del fregadero. TenÃ-a las mangas arriscadas porque en un rato de aburrimiento, se dispuso a vaciarlo y para eso tenÃ-a que lavar los trastes.

â€”Supongo que eso ha de ser una complicaciÃ³n â€”SuspirÃ³ el otro. Mime lamentÃ³ no poder ser lo suficientemente hospitalario como para hacer que el otro no se quedara pensando.

El sonido de la tostadora al levantarse los sorprendiÃ³ a ambos que dieron un ligero salto en sus lugares. Mime se acercÃ³ a esta con un pequeÃ±o plato en el que las puso y acto seguido las dejÃ³ en la mesa.

â€” Â¿Hay demasiado problema si te las comes solas? â€”InquiriÃ³ frunciendo los labios. Ikki las observÃ³ despectivamente y despuÃ©s de eso argumentÃ³.

â€”No mucho. Pero, Â¿tÃº no vas a comerlas?

â€”No me gusta mucho el pan â€”asegurÃ³. A pesar de que sus acciones decÃ-an lo contrario. O de cualquier forma, Â¿Por quÃ© tendrÃ-a pan en su casa cuando no gustaba mucho de este?

Ikki iba a preguntar cuando el otro le puso un plato de avena en su lugar y no dudÃ³ en concentrar su vista en este.

â€” Â¡Buen provecho! â€”Le deseo Mime sentÃ¡ndose frente a Ã©l al tiempo que con una cuchara comenzaba a sorber su avena. Ikki, dijo lo mismo pero apenas perceptible para el otro por lo que no le importÃ³ si le habÃ-a escuchado o no y repitiÃ³ las acciones del otro con sus propios gestos.

Dieron las nueve de la maÃ±ana y ambos se encontraban enfrascados en una pequeÃ±a plÃ¡tica, o discusiÃ³n; como sea, el punto a discutir era la fecha plazo.

â€”Entonces, Â¿Seis meses exactos?

â€”AjÃ¡ â€”contestÃ³ Mime asintiendo de igual forma con la cabeza. â€” Â¿Y de quÃ© tratarÃ¡ en esta ocasiÃ³n? Si puedo preguntar.

Ikki guardÃ³ silencio durante algunos segundos. No queriendo develar sus ideas al otro.

â€”Soy tu nuevo editor, tengo que saberlo â€”se jactÃ³ el otro sabiendo que si lo decÃ-a de otra forma no conseguirÃ-a ninguna respuesta.

â€” Â¿Has leÃ-do algo mÃ-o? â€”PreguntÃ³. Para asegurarse de que el otro tendrÃ-a comprensiÃ³n de sus ideas.

â€”He leÃ-do porque Shun me ha contado y la curiosidad siempre me ha vencido â€”se encogiÃ³ de hombros.

â€”Como sea â€”dijo para sÃ- â€”el punto es, Â¿Conoces mi forma de interpretar los ambientes y escenarios que surgen por mi cabeza?

â€”De eso no tengo ninguna duda.

Ikki sonriÃ³.

â€”Pues, en esta ocasiÃ³n realizarÃ© algo diferente â€”se mordiÃ³ un labio. Esperando la respuesta del otro a su anuncio.

Pero Mime no respondiÃ³ al instante. TardÃ³ un par de minutos antes de que siquiera le observara a los ojos y preguntara.

â€” Â¿Y de quÃ© serÃ¡?

â€”Cambios â€”dijo. Aquella simple palabra daba pocos o ningÃºn indicio del argumento de la historia en su mente, por lo que, perdiendo un poco de paciencia volviÃ³ a formular.

â€” Â¿Cambios de quÃ©?

â€”Cambios. Una metamorfosis literaria es mi nuevo e inexplorado manejo de ambientes, si bien he dado de todo en las otras obras en esta ocasiÃ³n necesito hacer algo nuevo y que no tenga nada que ver con las otras presentaciones.

Mime, resignÃ¡ndose a saber que el otro no dirÃ-a nada mÃ¡s que no hubiese dicho soltÃ³ un suspiro resignado y lo anotÃ³ en su agenda, necesitaba paciencia con Ã©l.

Se encontraron en diversos dÃ-as aquellas primeras tres semanas de trabajo. Durante aquel tiempo Mime comenzÃ³ a insistir al otro que se quedase en su hogar. No dando la verdadera razÃ³n de sus insistencias pero haciÃ©ndole saber que lo querÃ-a en su cercanÃ-a.

Mime daba de todo para cumplirle la promesa hecha a Shun. De verdad que lo intentaba pero simplemente parecÃ-a que el otro gustaba de esquivarlo en la mayor cantidad de veces posible. Ikki insistÃ-a que no debÃ-a pasar en su casa todo el tiempo que se encontraran. Y aÃºn a pesar de encontrarse ya en su vivienda seguÃ-a recriminÃ¡ndole aquello, sobre la incomodidad que sentÃ-a al entrar en la casa ajena. A lo que Mime no dudaba en responderle.

â€”Pues tendrÃ¡s que acostumbrarte. Imagina que es tu propio apartamento, puesto que de cierta forma vivirÃ¡s conmigo.

Ikki siempre terminaba gruÃ±endo despuÃ©s de escuchar aquello. Mime sonreÃ-a para sus adentros.

A pesar de todo eso, cuando se trataba de discutir la temÃ¡tica de su nuevo debut el de cabellos azules parecÃ-a entrar en una zona de confort, encontrando algo que le cayera bien en aquella casa.

La historia que el moreno trabajada trataba del gÃ©nero de suspenso. Por eso se referÃ-a a un cambio. Este siempre habÃ-a intentado con fantasÃ-a, reflexiÃ³n espiritual y drama; pero jamÃ¡s habÃ-a tocado el gÃ©nero terrorÃ-fico.

La trama hablaba, pues, acerca de una secta antigua. De personas que se aseguraban de que las predicciones realizadas por antiguos "Profetas" acerca de catÃ¡strofes a nivel mundial, ya fuesen tsunamis, terremotos y masacres se realizaran en las zonas exactas de estos. Estos existÃ-an desde el principio de la existencia humana, o al menos, asÃ- le gustaba asegurar, desde la primera profecÃ-a descrita como tal.

Sin dejar completamente de lado la fantasÃ-a, a dicha secta le habÃ-a asignado cierta gama de poderes sobrenaturales que les daban las herramientas para completar sus trabajos de tan oscura Ã-ndole.

Mime encontraba interesante el nuevo proyecto del otro. Por lo que desde que le fue explicado con mÃ¡s detalles no dudÃ³ en darle su completo apoyo.

Por lo que, con dos semanas de trabajo llevaban detrÃ¡s de ellos al menos cien pÃ¡ginas de la historia. Algo no tan pequeÃ±o, sin embargo notable para comenzar apenas con el proyecto por lo que Mime decidiÃ³ darle un par de dÃ-as para que descansase de su trabajo.

â€”Pero no me siento cansado â€”replicÃ³ este. â€”De hecho aÃºn tengo la mente fresca para las ideas.

â€”Y no te estoy diciendo que pares. â€”Le tranquilizÃ³ Mime â€”SÃ³lo nos tomaremos un descanso, dime, Â¿Has ido a pasear en esta semana? â€”Ikki negÃ³ con la cabeza â€” Bueno, en ese caso vamos a salir, Â¿Te parece?

Al inicio no le convencÃ-a en absoluto la idea al menor. Por varias razones que no le mencionÃ³ al otro negÃ³ rotundamente con la cabeza, no lo harÃ-a, ni aunque se lo pidiese mil veces.

Per Ikki no contaba con que Mime fuese persistente, que lo convencerÃ-a aÃºn en su propia contra.

Y antes de que se dieran cuenta, ya eran amigos, algo que al mayor le pareciÃ³ un gran avance en la misiÃ³n entregada por su Kouhai, la cual comenzaba a ser mÃ¡s divertida que antes.

Pero el otro aÃºn necesitaba tiempo para ganarse su confianza, al menos asÃ- le parecÃ-a a Mime.

Ikki, se dijo, era alguien extraÃ±o, sin lugar a dudas. Pero tambiÃ©n era alguien a quien Mime le gustaba conocer. Una persona

extrovertida, inteligente y sin escrÃºpulos. Era gruÃ±Ã³n, odiaba que le insistiesen cuando se negaba a algo y tampoco le gustaba hablar acerca de su pasado. Ikki era Ikki. No habÃ-a otra forma de describirlo, puesto que las palabras en su persona sobraban si se trataba de decir sobre su personalidad.

Ikki sabÃ-a reÃ-r, sabÃ-a mostrarse triste (a su manera), sabÃ-a tener rencor y tambiÃ©n sabÃ-a apreciar las amistades.

Ikki era ahora su amigo, su escritor. Suyo, ahora daba peso a aquella palabra.

Suyo. Ikki era suyo. Que frase tan extraÃ±a, pero tan significativa para Ã©l.

End
file.